

# EL DILUVIO 20 Cts



## EL PODER DE LAS PALABRAS

Unos cuantos lirismos bien colocados han bastado para que todos les animen a tomar por asalto la trinchera

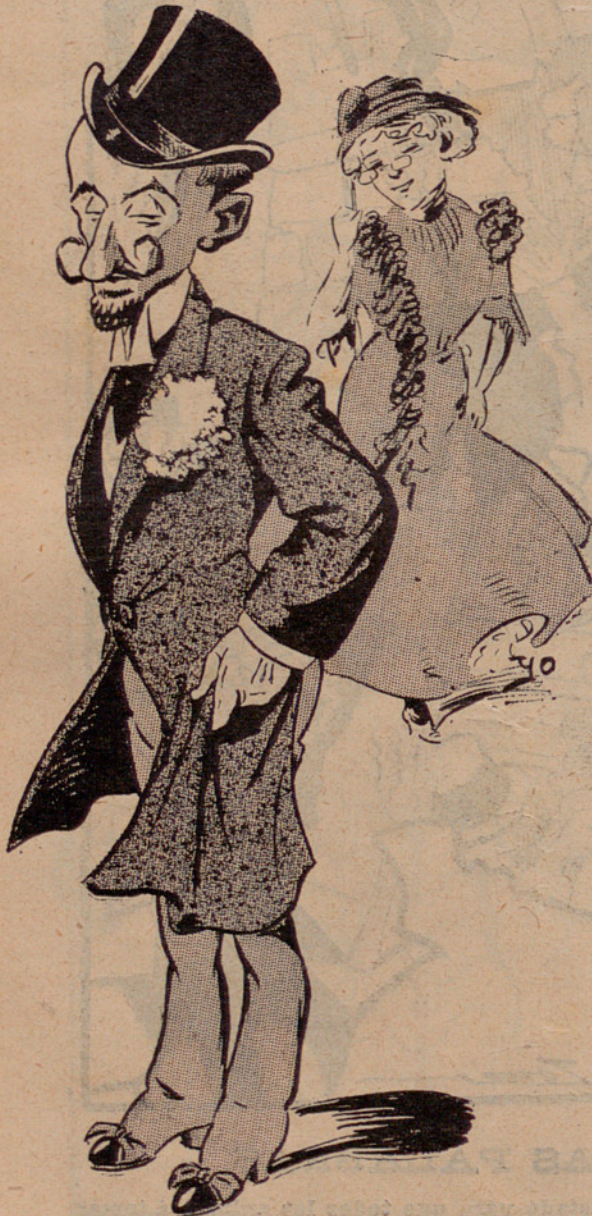
## EL QUIERO Y NO PUEDO

—DIO—

Señores, ¡lo que discurre la miseria para disimular sus muecas!

Hasta la fecha sólo tendrían ustedes noticia de dos procedimientos, á cual más rutinario, para ir al teatro. El de pagar entrada ó el de entrar de

### Repertorio Benavente



—Todas somos unas.

gorra. Ser público soberano con todas las garantías y preeminencias que concede el haber hecho o un desembolso en taquilla, ó formar parte de esos cuarto, quinto ó sexto poderes que con las varias denominaciones de Prensa, amigo de la Empresa ó de los artistas, ó *claque* y con la soa clasificación genérica de *tifus*, disfrutan del privilegio de ver gratis lo que al vulgo le cuesta dinero.

Pero nunca se les hubiera ocurrido que pudiese existir una casta nueva: la de los que, si bien pagan, no tienen derecho á ver la función; la de los concurrentes que no pueden ser público; la de los abonados de pasillos, visible sólo durante los intermedios y con eclipse forzoso durante la representación.

A Madrid estaba reservada la paternidad de semejante engendro. Sólo aquí, donde forman legión los parroquianos habituales de vestíbulos y antecámaras, donde esperando siempre la sección próxima hay quien se pasa desde las diez hasta las doce y media en las puertas de Apolo y la Zarzuela sin decidirse á gastar el dinero de la entrada, y donde hay personas que á riesgos de pillar una pulmonía son capaces de permanecer una y dos horas en la acera de La Mallorquina ó frente al *Ideal Room*, atisbando el instante en que el local esté lleno para entrar triunfantes con aires principescos, dar una vuelta por el local y salir de nuevo á la calle, haciendo un leve gesto de contrariedad por no haber encontrado mesa libre.

Nada tiene de particular, pues, que en esta clásica tierra de las ficciones exista el tipo genuinamente indígena del abonado á los intermedios del teatro Real.

El llamado regío c liseo tiene encantos irresistibles para este ejército formidable de la cursi clase media de Madrid, que esconde sus delirios de grandezas señoriales en pisos que parecen bohardillas que visten como duques y comen peor que cocheros y que se muestran orgullosos de tener el rostro pálido y el cuerpo encienque á fuerza de nutrirse mal porque creen que esto da esbeltez y supone aristocrática distinción.

Para ellos el Real puede ser la antesala del Eldorado de sus sueños. Al teatro Real sueñen ir los seres idealizados por la leyenda que tienen en esta tierra la misión de redimir almas nobles del infierno de la miseria. Allí encontrarán á esos viejos millonarios de nobles canas que convierten en marquesas á las hijas de los jefes superiores y jubilados de Administración y esas adorables jamañas que tienen la debilidad de cubrir de brillantes y de oro á los empleadillos de seis mil reales dotados de buena figura y regular caída de ojos.

Es preciso ir al Real, aunque el proporcionar una noche este gusto á sus hijas cueste al jubilado tener que empujarse el uniforme de sus glorias; pero el empleadillo no tiene uniforme, y además, si para que una niña anémica sueñe todo un año en ser marquesa basta que un viejo carcamal la haya mirado un solo instante con los gemelos, la conquista de la jamaña requiere mayor perseverancia: los desengaños han hecho al empleadillo de seis á ocho mil reales algo más escéptico, menos asequi-

ble á las ilusiones es preciso ir al teatro á menudo, por lo menos casi todos los días de moda.

Pero ¿cómo? a butaca cuesta diez y seis pesetas, una suma casi fabulosa que, agregada al importe de los p azos que hay que pagarle al sastre por el frac y al abono económico de la fonda de los *Gabrieles* es muy superior á los escasos medios de que dispone un empleado aunque no tenga retenciones en su paga.

Esta horrible incompatibilidad habría dado lugar á muchos dramas si el genio mercantil y los humanitarios sentimientos de una Empresa no hubiesen realizado una obra ingeniosa: la de establecer las llamadas entradas de abono al precio módico de 1'00, con derecho á permanecer únicamente en la sala, y de pie, durante los intermedios.

Los que no conocen el procedimiento se maravillan de un detalle muy chocante que se observa en el Real. La platea está por lo general medio vacía, en los palcos se notan mucho hueco — verdad es que la compañía en conjunto es bastante mala y que ni la orquesta, ni los coros, ni muchos de los artistas corresponden á lo elevado de los precios y á la fama del teatro — Lo notable es pues, el contraste que resulta entre la desanimación que se observa durante el acto y el aspecto que ofrece el teatro apenas cae el telón.

Una multitud de individuos vestidos de rigurosa etiqueta penetran en la sala y se sitúan en el pasillo central de la platea y junto á los palcos, prodigando saludos y sonrisas y revistando con los gemelos al personal femenino que ocupa las localidades.

Y da gusto oír los comentarios que les merece el acto que no vieron, el arte de los cantantes á quienes no escucharon y enterarse de los procedimientos á que apelan para disimular su carácter de dilettante de intermedio.

Si saludan á una persona que ocupa una localidad en la platea le dicen que ya le vieron desde su butaca, situada más atrás; si hablan con alguna dama de los palcos, se lamentan de la maldita casualidad de que el palco que ocupen esté situado precisamente encima lo cual le impide recrearse contemplando sus encantos durante la representación. Claro está que la mayor parte de las veces la fábula no pega; pero para esas debilidades del quiero y no puedo hay en Madrid exquisitos respetos y mutua tolerancia. ¡No faltaba más sino que unos á otros fuesen á desenmascararse!

Suena el timbre anunciando que la representación va á reanudarse

— Marquesa, voy á mi palco. ¡Hasta luego!

— Duquesa, voy á mi proscenio. ¡Volveré!

Y precipitadamente desfilan por las puertas que dan acceso á la platea, entre las sonrisas socarronas de los acomodadores, aquellos abonados de menor cuantía que van á refugiar su miseria en

## Artistas del Liceo



LINA PASINI VITALE

Tiple lírica

los corredores ó en el foyer, donde pasean impacientes, esperando que termine el acto y el grato sonido del timbre les anuncie que pueden volver á exhibirse en la platea, en pleno dominio de la personalidad artificiosa de potentados que mediante una peseta con sesenta céntimos han adquirido en la taquilla.

TRIBOULET.

Madrid, Diciembre.



## FILOSOFÍA BARATA

Si pides una gracia á una mujer y te contesta: *Lo pensaré*, es señal inequívoca de concesión.

Si un hombre de negocios te da la misma respuesta, puedes estar seguro de la negativa.

Si las citadas palabras salen de boca de un niño, es que no sabe qué responder.

La adulación es un tráfico donde siempre sale perdiendo el adulado y ganando el adulador.

La modestia excesiva es un gran peligro para el hombre de mérito; casi siempre le conduce al olvido y á la oscuridad.

Desconfía de esas personas que tienen aptitudes para todo; suelen ser insignes nulidades.

Es cosa rara que nunca nos demos cuenta del mérito de otro hasta que alguien nos lo indica.

La mayoría de las virtudes que admiramos no suelen ser más que el arte refinado de evitar el escándalo.

### Artistas del Liceo



MARGARITA KAFTAL  
Tiple dramática

Para subir y prosperar, antes que en el mérito propio confía en la imbecilidad ajena.

En ningún matrimonio la mujer es igual que el marido; indefectiblemente es mejor ó peor que él.

Las personas que gustan de ser gobernadas ó dirigidas es porque están dotadas de más pereza que humildad.

Si no estás dispuesto al sacrificio de ser vendido no entables ninguna amistad.

Un hombre puede estar seguro de que no es borracho, jugador, asesino, e c.; mas no puede estarlo de que no le tengan por tal.

A una mujer buena se la adora.  
A una mujer bella se la ama.  
A una mujer sabia se la admira.

Todo lo que la mujer gana como sabia lo pierde como hem. ra.

La mujer es muy útil como amante, pero muy peligrosa como amiga. Y la razon es que la mujer concibe pronto el amor, pero es muy refractaria á la amistad

Entre un granuja y un tonto prefiere siempre al primero; las malas acciones se pueden prevenir; las necesidades, no.

FRAY GERUNDIO.

## EN PRO DE CURDOMANÍA

Es mucho hombre Lacierva. Dijo que no permitiría que los taberneros infringieran la ley del descanso dominical, y no lo ha permitido.

Ya lo vimos el pasado domingo: los que abrieron sus puertas tuvieronlas que cerrar por expresa é inapelable orden gubernativa.

Mi pesame á los taberneros é ilustres hijos de Curdomanía. Sobre todo á éstos. Si á alguien muele la disposicion del señor Lacierva es á los curdomanos. No es comparable el perjuicio que ocasiona á los taberneros el cumplimiento del descanso dominical con el dolor que experimentarán los adoradores del peleon y del aguardiente con el cierre dominguero de los tabernáculos.

No hay tormento que equivalga al del curda condenado á no beber. Dolor igual no lo hallaríamos en el suplicio de Tántalo. Y aun el rey de Lidia padeció sed de agua, mucho menos terrible á los ojos de un borracho que la sed de vino. ¡Cómo no si los émulos de Baco no conocen ni por soñacion la sed de agua. Alguna vez habrán tenido sed de justicia; sed de riquezas, sed de gloria, sed de venganza y otras sedes más ó menos qui néricas, humanas y retóricas; pero lo que es sed de agua, ésta sí que no la conocieron jamás.

¡Cerrarles las tabernas! ¡Habrás visto crueldad como esta! Los domingos ¿qué van á beber los borrachines? No lo sé; pero como no beban los vientos por una copa. Se dirá que si tan imperiosamente sienten la necesidad de embriagarse que se embriaguen en sus casas; pero no es lo mismo. El curdomano gusta tanto del vino como de la taberna. Necesita de las dos cosas: del continente y

del contenido. La borrachera domiciliaria, digámoslo así no ha tenido nunca gran número de apasionados. El alcohólico ha menester del vaho y la compañía de los establecimientos de vinos. El placer que halla haciendo la absenta alrededor de una mesa tabernaria ó bien pagando y cobrándose rondas de vino, inútilmente lo buscaría en casa.

Además que los hombres *es irituosos* son, por naturaleza, dinámicos, que diría Lluhi y Rissech. Les sabe á gloria, á placer de los dioses el mariposar de taberna en taberna y de figon en figon. Tanto es así que no hallareis un solo bo racho que no se sepa de memoria el censo tabernario de la ciudad lugar de su residencia y que con los ojos vendados no os pue a acomañar á to os sus establecimientos de vinos sin que, por casualidad siquiera, tropiece con una fuente.

Hay, pues, que desechar or imposible la borrachera domiciliaria. Nunca llegare os á este grado de eracción. Si persi te el señor Lacierva en tener cerradas las tabernas os domingos, los curdomanos inventarán a gun recurso para emb rrac arse fuera de casa el día que dicen que Dios se retiró á descansar despues de haber hecho el mundo.

Y yo me holgaré de que lo encuentren, pues por respetarlo todo incluso los vicios me merecen respeto. Además que son estos tan pocos tan imitados, que yo no sé si hay derecho á combatir ninguno. Es mucha cosa esta, que mientras los dolores son en número inacabable y los vicios no llegan á una docena, haya quien, como el señor Lacierva, ordene cerrar las tabernas los domingos, más por fastidiar á los borrachos que por hacer cumplir á todo el mundo la ley del descanso dominical. Lo bueno del caso es que al tiempo que el ministro de la Gobernacion impide á los curdomanos libar en la copa de fiebe un día á la semana por razones de moralidad y buenas costumbres, permita día y noche y siempre escanciar néctar de amor en la de Venus barata y apurar el vaso hasta las *hélices* que dijo el otro.

A mí esto no me importa; pero si el ministro quisiera ser consecuente consigo mismo, debería mandar cerrar los domingos el templo de Venus,

Artistas del Liceo



MARIA VERGER

Mezzosoprano

como ha decretado el cierre del de Baco. Tengo mis razones por creer que más necesito del descanso dominical las sacerdotisas del amor que los taberneros y los curdomanos

EL TUERTO DE LA RATERA.

Artistas del Liceo



Mtro. WILLEBALD KAEHLER



Hay quien se muestra indulgente con los *flirts* de Benavente. ¡Hay tanta gente que toma... lo de Benavente á broma!

Si de tu suegra estás harto convéncela de que en tren y por la línea del Norte haga una corta *tournée*.

Merced á la intervencion del gobernador civil —que con un ansia febril buscó arreglo á la cuestion— tienen las caballerías descanso dominical.

Pero ello ha sentado mal á todos los policías, que se quejan, con razon, de que respecto á esta ley con la policíaca grey haya hecho Ossorio excepcion.

Son ya varias las denuncias formuladas con motivo de la sustraccion de espitas robadas con un cinismo como no lo conocieron Rinconete y Cortadillo. Hasta la fecha se ignora quiénes puedan ser los vivos.

Los de las cédulas van visitando domicilios.

¿Anhelas saber detalles de la vida de este Poncio?  
 ¿Lo que come, lo que bebe, lo que fuma, lo que...? ¿Cómo duerme el hombre y con qué ropa?  
 ¿Si es tacaño ó manirroto?  
 Pues aguarda á que se vaya y podrás saberlo todo. De él hablará su portero... ¡igual que habló de los otros!

Los del gremio de la poli, este pasado domingo detuvieron á catorce



—¿A dónde me llevan ustedes con tanta prisa y con tantas armas?

—A la regeneracion.

—Pues cualquiera diría que me conducian al sup'icio.

pacíficos individuos que, en uso de aquel derecho que asiste á cada vecino de beber lo que le plazca

á costa de su bolsillo, hallábanse en la taberna completamente tranquilos.

Indignado ante el abuso de la poli, un detenido al polizone mayor (que es Muñoz), airado, dijo: —Anda, rediós, ¿y pa esto va á desgravar tu amo el vino?

EL CAPITAN VENENO.

### Un secretario de ida y vuelta



Viendo á Gomez del Castillo siempre de aqui para allá, celebrando conferencias y viaja que viaja, con justificada escama todos dan en preguntar: ¿Tantas idas y venidas son de alguna utilidad?

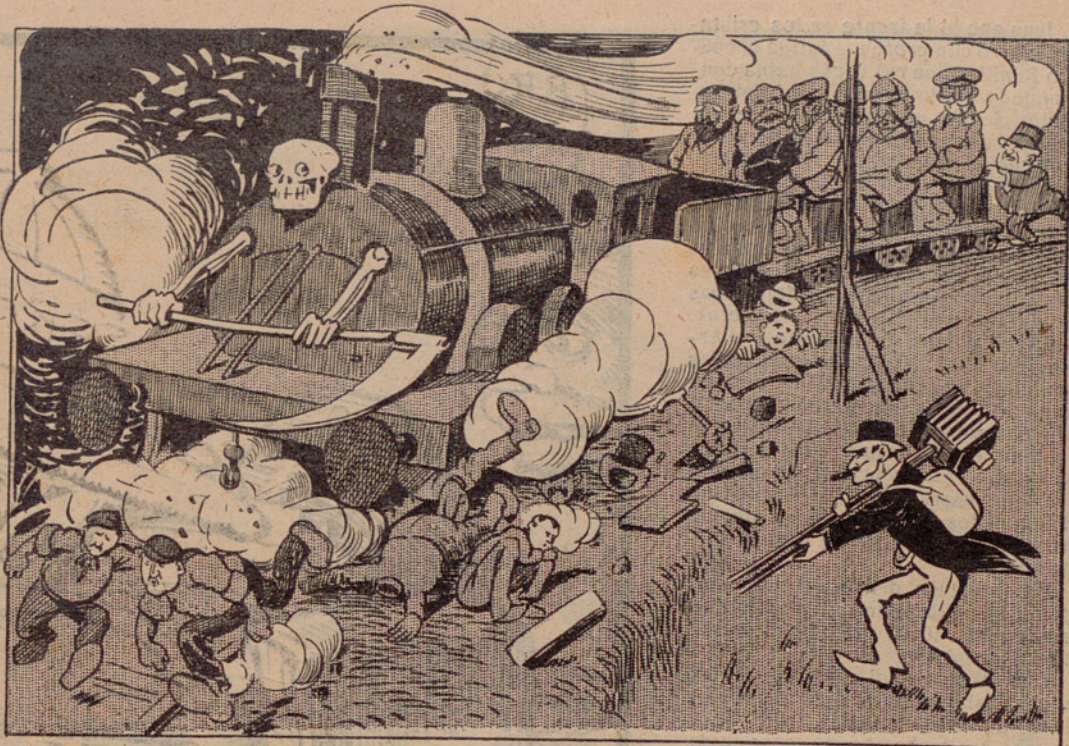
### MORALIZACIONES MODERNISTAS

Yo lo recuerdo y no soy viejo. Arderius se pasó la vida pidiendo unas pesetas al Estado para moralizar el Arte, y ganándose las, intrinamente, con los bufos. Era que el hombre pretendía tener cubierta la retirada para cuando harto de carne, quisiera meterse á fraile.

Lacierva, cuyo celo moralizador nadie puede negar, forma parte de un Gobierno que ha arruinado á los navajeros de Albacete —industria nacional— á pretexto de velar por la moral pública y que ha votado doscientos millones de pesetas para barcos y cañones para que podamos cortar el bacalao en el concierto internacional.

Los billetes de Banco de muchos países llevan impresa la piadosa indicacion que dice: «La ley castiga con trabajos forzados por veinte años á los falsificadores.» Los falsificadores copian embelesados y muy cuidadosamente la inscripcion que es para ellos la garantía de que no sea mucha la competencia.

Empresas y consejeros



¡Sálvese el que pueda!

Estos y otros muchos ejemplos me hacen creer que la moral por la moral viene á ser una monserga parecida á la del Arte por el Arte. Moralizadores y artistas hacen su oficio por el vil utilitarismo, por el panecillo, por la *struggle for life*.

Tengo á la vista los comprobantes de un caso que brindo al Comité de Defensa Social de Barcelona

Supongo á ustedes con profunda, profundísima aversión al juego sin perjuicio de tomar y dar sus participaciones en la de Navidad, y como supongo esto les voy á dar un plato de gusto.

Con el epígrafe de «Souvenir de Monte-Carlo» circula una gran coleccion de postales en que el juego y los jugadores son duramente fustigados por el lápiz de notables caricaturistas. El amigo que me trajo estas postales no me dijo si traía otros recuerdos, aun más amargos, del Casino.

Nada he visto más profundamente moralizador que esas tarjetas. La aversión al juego y el fustigar á los jugadores es tema que el artista ha interretado á maravilla y... ha cobrado bastante caro.

Por cierto, y esto en secreto para que no pierdan su fuerza moralizadora las postales que, segun me han contado, el dibujante, para inspirarse, entraba en la sala de juego y allí se dejaba lo que había de cobrar por los dibujos. Pero era para hacer coraje, no por vicio, ¿eh?

Y decíale yo á mi amigo:

—Esto, esto se llama velar por la moral pública. Esto es una obra de práctica y positiva evan-

gelizacion. Así se mejoran las costumbres. Supongo que estas postales habrán sido editadas por alguna Asociación de padres de familia ó alguna institucion religiosa...

—No se entusiasme, no se entusiasme el amigo. Esas postales están editadas en Niza, que no puede tolerar la competencia de Monte-Carlo, y...

—¿Será que allí no juegan?

—¡No han de jugar! Juegan y... lo otro.

—¿Entonces...?

—Entonces, amigo mío, es que el juego es malo... en Monte-Carlo.

—Sí, bueno en Niza. Tendrá menos puerta.

—¿Menos? Allí, allí se irán de ceros unas ruletas y o ras.

—¡Caramba, no lo entiendo! Las postales resultan en tal caso armas de doble filo.

—Lo parecen; pero, amigo mío, sólo dañan á Monte-Carlo. Niza no vive de las ruletas. Se defiende con las *cocottes*. La moral es sólo cosa de juego.

Convercido hasta la saciedad, voy comprendiendo por qué los ascéticos cartujos los practicadores de la temperancia más rígida, fabrican sus licores. Es para tener una razon de existencia combatien los horrores del alcoholismo.

Sí, y comprendo también á Ossorio restringiendo el libre volar de las palomas de última hora, porque ahora... el coche se cobra de otra parte.

JERÓNIMO PATUROT.

Enteramente moralizado.

Juan apoyó la frente en los cristales y miró con profunda fatiga el cuadro familiar que mil veces había contemplado desde las vidrieras del estudio. Sentía esa impresión de angustia y abandono que deja el sol de invierno al marcharse. Era un crepúsculo triste, lleno de niebla y frío. La ciudad aterida se envolvía en la noche; las luces brillaban como lágrimas sobre la agonía de la tarde; las largas hileras de árboles, vistas desde arriba, eran dos infinitas líneas de sombra tendidas sobre las aceras.

El taller lleno de misterio y silencio, con las vidrieras descubiertas por donde entraba la noche, parecía una gran urna de cristal llena de objetos raros, cuyos contornos se fundían en la bruma. Los muebles suntuosos, los bronzes y los mármoles, los bastidores y los tapices, dispersados al azar, daban a aquella habitación un aspecto raro y turbador.

En el testero, detrás del caballete, una estatua femenina de mármol, inmóvil y hierática, presidía el desahogado estudio.

Juan se acercó al caballete frente al cual había pintado todo el día y se cruzó de brazos ante la tela. Hacía un mes que trabajaba sin cesar en su obra, espoleado por un impulso que desde por la mañana ponía en actividad sus nervios.

Sostenido por una loca esperanza de hallar la fórmula que en vano buscaba, la expresión con que había soñado y que inútilmente trataba de infundir en aquel rostro de mujer en que trabajaba hacía tanto tiempo, batallaba contra la impotencia, se excitaba en una lucha sin cuartel con el color y la línea, é invariablemente caía en un sopor doloroso, en un desmayo de la voluntad que le llenaba de enervamiento y tristeza.

Aquella tarde sentía una áspera sensación de rabia. Miraba tosco y sombrío la tela que en un impulso de desesperación acababa de desgarrar, y experimentaba un vago alivio al ver el desgarron del lienzo, abierto como una ancha herida.

La noche concluía de caer y el taller estaba en sombras. De pie ante la tela, levemente iluminada por el resplandor de las vidrieras, sus ojos, clavados en el bastidor, miraban sin ver. Sentía que la cólera ardía sordamente en sus entrañas.

De pronto se estremeció. Sobre el lienzo lleno de masas de color, que en la oscuridad se fundían en un tono uniforme, creyó percibir una vaga forma de mujer, apenas esfumada, cuyas líneas desaparecían en un nimbo fosforescente.

Era una forma femenina, blanca luminosa, casi transparente, que parecía estar muy lejos, perderse en una infinita lejanía de ensueño.

La alucinación hacíase por momentos más precisa. Un segundo tomó la intensidad de la realidad. El artista creyó ver en aquella figura fosfores-



M. Fallieres.—¿Le molesta á usted el humo?

España.—Sí, señor, mucho.

M. Fallieres.—Pues lo siento, porque va usted muy mal rato.

cente y diáfana una revelación del infinito, la revelación soñada, la encarnación real de su quimera, y una corriente de angustiosa alegría y de

vago terror le invadió el alma. Absorto y aterrado, clavado ante el caballete, miraba con asombro y angustia aquella aparición inmóvil que parecía



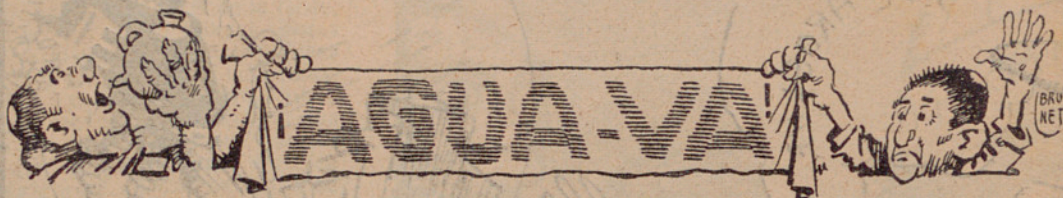
sonreírle. Una fuerza misteriosa le sostenía de pie ante la tela con las manos crispadas y el cabello erizado

La vision blanca y luminosa estaba allí, ante sus ojos; era una sombra impalpable, un sér de ensueño y quimera una silueta de niebla y luz, una aparicion melancólica con la expresion callada y misteriosa que él sentía hacia años palpar en su creacion interna y que al querer transportar al lienzo se desvanecía como el humo.

Enloquecido, lleno de fiebre, avanzó con los brazos tendidos hacia la vision.

Un torrente de luz bajó de lo alto; los globos eléctricos se encendieron de pronto. La luz fría y cruda descendió desde el techo y envolvió las formas blancas y tranquilas de la estatua, que, proyectada en el hueco formado por el desgarron del lienzo, permanecía inmóvil, con la serenidad del mármol, erguida sobre su zócalo.

RAÚL MONJERO BUSTAMANTE.



Si á cualquier español que no sea consejero de una Empresa ferroviaria se le pregunta qué opinion tie-

ne formada de nuestras Compañías ferrocarrileras, responderá, seguramente, que son desidias y des-

cuidadas, ahorradoras de dinero y malgastadoras de tiempo.

Bueno; pues todo esto, que parece una verdad de clavo pasado, es pura y simplemente una calumnia que entre todos hemos levantado á las Compañías de ferrocarriles, que, lejos de ser apáticas y enemigas de moverse, son trabajadoras y listas como ellas solas.

Y si no ahí está para probarlo la Compañía del Norte.

Sus trenes no irán deprisa; pero lo que es ella corre tanto que se pasa.

Tan luego como ocurrió el criminal accidente de Riudecañas se hizo público que el puente hundido estaba hacía mucho tiempo en estado ruinoso.

La responsabilidad de la Compañía del Norte era indudable.

Esta vez nos dijimos todos: Está el delito tan á la vista que no va á servirle á la Compañía el tener buenos padrinos. ¿Cómo se las va á arreglar—añadíamos—para negar el hundimiento del puente torpemente apuntalado?

¿Que cómo? Pues negándolo en redondo.

Y aquí de la actividad y la ligereza hasta ahora desconocidas de la Compañía matadora.

### La última salida



—Vamos, señor Quijano, ánimese á hacer otra salidita.

—Mire, don Segis, que yo no estoy ya para buscar aventuras.

—No, si no se trata de echarse á vencer gigantes, sino de morir gallardamente.

En menos de quince días ha ideado un descarrilamiento para destruir la indestructible afirmación del hundimiento, ha abierto una información, ha conseguido un informe favorable, ha redactado y dado á luz en ciertos periódicos sueltos tendenciosos y embusteros; en una palabra, ha hecho un prodigio de trabajo.

¡Lástima que sea trabajo inútil!

Pero dejemos aparte la ineficacia de estos trabajos, para volver á la idea que ha motivado las anteriores líneas, que no es otra que desmentir en redondo á cuantos piensan que nuestras Empresas ferroviarias se pasan la vida aletargadas como mármotas.

Como acabamos de demostrar, cuando en vigilar y moverse les va cosa de valía no sólo corren, sino que vuelan.

Si en todo obraran con el mismo interés y la propia diligencia no sólo no tardaríamos en tener un servicio de ferrocarriles digno de un pueblo europeo, sino que hasta se podría viajar por España sin temor á morir de mala muerte.

De los tres oradores de talla que tomaron parte en el patriótico debate que terminó votando con indecible entusiasmo los créditos que Maura y Ferrandiz querían para comenzar la escuadra, Moret fué el que dió la nota más briosa.

Don Segis volcó sobre el hemicycle toda su palabrera retórica y aparatosa para convencer á los padres de la patria de que era preferible morir como Don Quijote á agonizar como Sancho.

Este razonamiento convenció á cuantos le oían; todos aplaudían á rabiar, sin percatarse de que lo que don Segis había dicho no pasaba de ser una tontería bien hablada.

Un cunero cualquiera hubiera podido contestar al señor Moret que no se trataba de buscar la muerte, sino de elegir nueva vida, precisamente para evitar que por hacer locuras y meternos en aventuras nos viniera á suceder lo que al malaventurado Quijano.

Tampoco nos parece bien que el señor Moret por hacer un argumento en favor de los planes del Gobierno no tomara del *Quijote* otras figuras que la del sandio de Sancho y la de su loco amo.

Ya que quiso buscarnos ejemplo y guía en el libro

### A falta de pan...



—¿Nos traes pan, Antonio?  
—No, os traigo cosa mejor; un par de barcos que nos van á costar una friolera... Vereis qué lustre nos vamos á dar con nuestros amigos!

de Cervantes, pudo darnos como tales al barbero ó al cura, que en el *Quijote* representan el buen sentido.

Y no decimos que podía habernos aconsejado imitar á la sobrina ó al ama de don Quijote, que no son sandias ni locas, porque en los benaventescos tiempos que corren podía haber parecido el consejo indirecta y broma hartó pesadas.

Quando tenía la gente como hecho seguro y cierto que, hartó el Cid de ser valiente, se hallaba tan ricamente gozando su paz de muerto, se siente Maura adalid entona un guerrero canto y anuncia desde Madrid que si le dan no sé cuánto (1)

(1) Si lo sé, como lo saben todos los españoles; pero imperiosas necesidades del verso me obligan á aparentar que ignoro que la resurrección del Cid nos va á costar de momento doscientos millones y pico de pesetas.

hará que reviva el Cid.

Esta nueva inesperada  
luego Moret la repite,  
y la nación, embobada,  
se apresta á hacer una hombrada  
para que el Cid rescute.

Siguiendo el plan convenido,  
habló luego Canalejas

y recordó enardecido  
las aventuras añejas  
con que tan mal nos ha ido.

Si nuestro pueblo tuviera  
una dosis regular  
de memoria, al escuchar  
sonar la trompa guerrera  
se hubiese echado á temblar.

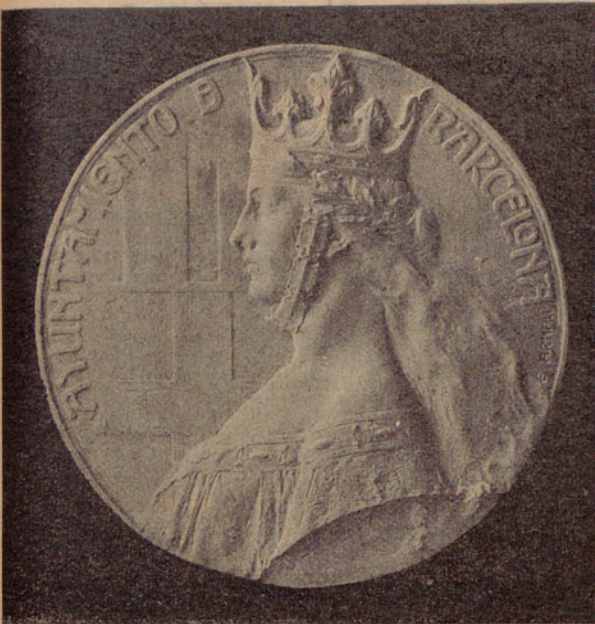
Mas como el pueblo cuitado  
come poco, está anemiado  
y ha perdido la memoria  
de lo mucho que han costado  
nuestras páginas de gloria.  
Esto explica que con rara  
unanimidad pensara  
toda la gente que había

### Solidaridad monárquica



Los trastos indispensables para hacer la soñada concentración liberal

La medalla de la Exposición de Bellas Artes



Anverso

que dar lo que se pedía  
por que el Cid resucitara.  
Y ahora toda la nación  
con loca satisfacción  
espera muy confiada  
la grata resurrección...  
Bueno; ¡que espere sentada!

Los liberales hablan otra vez de reconcentrarse.

El proyecto es bueno; pero lo primero que han de hacer para conseguir su plan es encontrar el *centro* que ahora les falta, cosa fácil de conseguir por pocas nociones que de Geometría elemental tengan los liberales.

Hasta los muchachos saben que tres puntos bastan para encontrar el centro de un círculo, aunque sea liberal.

Y creemos nosotros que no será tan difícil hallar tres *puntos* en un partido en que figuran Romanones y sus protegidos.

Para que la concentración liberal sea tan sólida que pueda aspirar á que le den el Poder, se trata de convencer al señor Canalejas de que debe abandonar su loco empeño de ser jefe de partido.

Se confía en que don José entre en el edificio de la concentración, dejándose en la puerta buena parte del bagaje demagogo.

El sacrificio no será grande, porque, sobre ser poco, no es de buena calidad.

También se trata de meter en el bloque al impaciente don Melquíades.

Hay quien dice, y con razón,  
que éste ya ronda la puerta  
de la reconcentración,  
y en cuanto la vea abierta  
se va á colar de rondón.

\*\*

En la última sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento estuvieron otra vez á punto de agarrarse los señores Lopez y Zurdo, dos belicosos ediles que vienen á ser algo así (salvando, naturalmente, lo que se deba salvar en la comparación) como el perro y el gato de la Corporación municipal.

Cuando termine en Novedades la contrata del luchador Raku, haría un buen negocio el empresario contratando á estos dos ediles para que se dieran en espectáculo.

El público que asiste á las sesiones del Ayuntamiento ya se va cansando de verles hacer todos los martes lo mismo.

Conviene, pues, cambiarles el escenario.

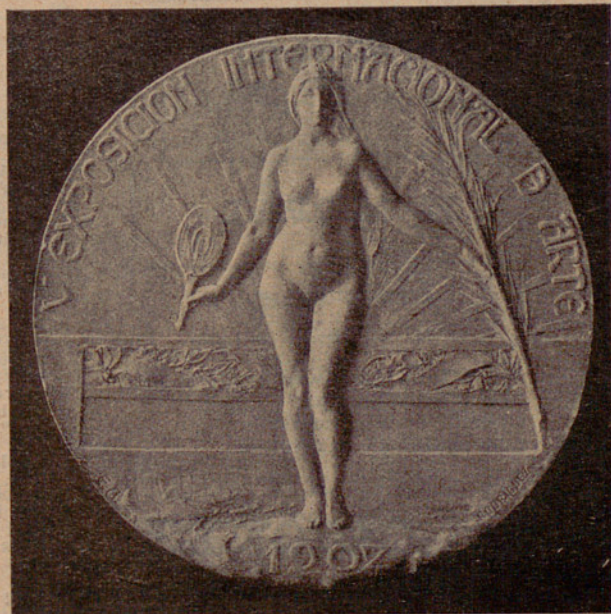
\*\*

El Municipio ha acordado conceder otro voto de gracias al activo y movable secretario, señor Gomez del Castillo.

Puesto que el señor Gomez del Castillo se ve obligado á ir cada dos por tres á Madrid á resolver por favor cosas que debíamos arreglarnos aquí justicieramente, sería preferible que el Consistorio hiciera á fin de año un resumen de servicios y le diera al secretario un solo voto de gracias tan completo y tan grande como se creyese necesario.

Este procedimiento tendría cuando menos la ventaja de ahorrar al Municipio tiempo y papel. Y algo es algo.

La medalla de la Exposición de Bellas Artes



Reverso

(Modelado de Arnau; acuñación de Desiderio Rodriguez y C.ª)

# \* QUEBRADEROS DE CABEZA \*

## CHARADAS

(De Francisco de Solá y Cañizares)

Dedicado á mi hermano Felipito.

—Qué sabes de lo de *todo*?

—El señor *prima* la causa  
la atribuye á estar todo hecho  
*segunda tercera cuarta.*

(De M. Aguilera)

Mi *primera* es mi *segunda*,  
mi *segunda* es mi *primera*  
y juntas son una fruta  
que se da en lejana tierra.

(Le J. Duran Ollé)

Mi *primera* bien mirada  
es la *tres* de mi charada;  
la *postrera* repetida  
una fruta conocida;  
la *segunda*, musical  
como es justo y natural.  
Cuadrumano *dos primera*  
lo mismo que *dos tercera*;  
y si á algun teatro vas  
allí el *todo* encontrarás.

## JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Prats Serra)

**YERA**

**L METAL**

## INTRÍNGULIS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Cuatro letras, no te asombre,  
si las sabes combinar  
con ellas puedes formar  
dos apellidos y un nombre.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 23 de Noviembre)

### A LAS CHARADAS

A la.—Tea

### A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Cabecea.—Cucufate

### AL ESTANDARTE NUMÉRICO

A, La, Do, Bailara, Lombardía, Llamara, Limar, Morir, Dorar, Domar, Obrar, Amar, Ir.

### AL PROBLEMA

El capital del primer obrero era de 583'333 pesetas, el del segundo 622'222 y el del tercero 350. Al primero le correspondió una ganancia de 421'876 pesetas, al segundo de 450 y al tercero de 253'093.

## Al concurso núm. 43. — LAS SAETAS



Han remitido soluciones: Al concurso núm. 43, LAS SAETAS: Agustín Planas, Viladomat, 122, 1.º; Leovigildo Moreno, Santa Margarita, 6, 3.º; Juan Romén, calle de las Paces, 25 (Sabadell); Gil Farrán, Pontie, 51; A. Ballarín, Conde del Asalto, 99, 3.º; Irés Gamiri, Consejo de Ciento, 125, 3.º; Pablo Antich, Urgel, 89, 1.º; C. Arnó, Tamarit, 171, 1.º; Francisco Pons, San Rafael, 11, tienda; José Pérez, Rech, 20, 4.º; Francisco Carré, Lladó, 3; Francisco Segura, Cortes, 526, 2.º; Angel Monmenen, ronda San Pedro, 49, 1.º; D. F. M. (sin domicilio); Vicente Díaz, Rosellón, 214, 3.º; Antonio Torrente, Valencia, 224; Luis Gil, Barbará, 16, 3.º; Alvaro Fabregat, Mayor (Gracia), 205, 3.º; José Cantó Ribot, Cerdeña, número 306, 2.º; Antonio Agulló, San Olegario, 25, Barcelona. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

A la primera charada: José Pallarés, Emilio Segura, H. Pons Puig, Narciso Perbellini, Francisco Carré, Miguel Antonés, Manuel Colomé y Juan Masip.

A la charada segunda: Juan Masip, Miguel Ferrer Dalmau, José Pallarés, Emilio Segura, H. Pons Puig, Narciso Perbellini, Francisco Carré, Pedro Ribera y Manuel Ripoll.

Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Ripoll, H. Pons Puig, Narciso Perbellini, Francisco Carré, Juan Masip y Pedro Ribera.

Al segundo jeroglífico: Miguel Ferrer Dalmau, H. Pons Puig, Francisco Carré, Manuel Ripoll, José Pallarés, Juan Masip, Manuel Colomé y Pedro Ribera.

Al estandarte numérico: Miguel Ferrer Dalmau, Emilio Segura, H. Pons Puig, Narciso Perbellini, José Pallarés, Juan Cullell, Mariano Visa, Francisco Carré, J. Planas, Jaime Bassa, Pedro Ribera, Juan Masip y Manuel Ripoll.

CONCURSO número 44. --- "LAS ESTRELLAS"  
PREMIO DE 50 PESETAS



Las estrellas que se ven en este grabado forman letras perfectas que combinadas componen el nombre de la joven que curiosa las contempla. Asimismo las dichas letras expresan el anhelo de la joven.

La solución se publicará en el número correspondiente al 28 del actual. Las 50 pesetas serán distri-

buidas por partes iguales entre los que envíen la solución. Caso de que sea uno solo el solucionante, a él le será adjudicada la referida cantidad.

El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 22.

En un anfiteatro del Liceo



—Pero, Marqués ¿no quiere usted que oigamos este acto de *La Walkyria*?  
—¡Oh, no! Es una obra muy inmoral... Además, tontería, aquí solitos estamos mucho mejor.

